

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 484.

MURCIA 30 DE JULIO DE 1899.

## La Juventud Literaria

### EL NUEVO ALCALDE

Por fin, después de muchos cabildos, de muchas idas y venidas, de Claudio Goello á Hermosilla, de Hermosilla á Serrano y de Serrano á la Puerta del Sol, ó lo que es lo mismo, de casa de los Marqueses de Vilamantilla de Perales á la de García Alix, y de Silvela y al Ministerio de la Gobernación, ha sido nombrado Alcalde de Murcia nuestro querido amigo D. Diego Hernandez Illán, joven abogado de muchas energías, de mucho porvenir y de mucho entusiasmo.

En circunstancias difíciles, toma el baston de mando, cuando está obscuro, muy obscuro, el horizonte municipal.

La situación es difícil; la subasta de consumos en primer término, las exigencias de las oposiciones, la carencia de fondos en las arcas populares, todo influye para hacer dificultosa la marcha administrativa en los presentes momentos.

Sin embargo, creemos de buena fé, que el Sr. Hernandez Illán resolverá los conflictos presentes y los que puedan sobrevenir, escuchado en su buen deseo, en su patriotismo y en sus juveniles años.

A grandes males grandes remedios, y el Sr. Hernandez Illán que conoce la situación presente mejor que nosotros, por estar en los secretos de la Iglesia, la resolverá y hará lo que deba hacerse en próde sus administrados.

Con esa esperanza le felicitamos de todo corazón, y tenemos la convicción de que sabrá imponerse á sus adversarios, para llevar por buen camino los asuntos encomendados á su inteligencia.

Así sea.

El 26 se comunicó oficialmente al Ayuntamiento que había sido admitida la dimisión de D. Julián Pagán y que había sido nombrado para sustituirle D. Diego Hernandez Illán.

Efectivamente el miércoles tomó posesión de su cargo el nuevo Alcalde,

siendo felicitado por los concejales y por varios amigos.

Nuestra felicitación es, que le deseamos el acierto y la buena suerte que para nosotros quisiéramos.

### CURSI

(HISTÓRICO)

La palabra cursi es eminentemente española, y rueda y corre como «buena» de boca en boca, por toda España, sin embargo de no haberla dado asito en sus hojas el Diccionario de la Academia de la Lengua, que no la considera «palabra oficial».

¿Cuál ha sido el origen de esta palabra? ¿en qué región comenzó á usarse?

A todas estas preguntas responde un curioso artículo que encontramos en un periódico madrileño.

El autor del artículo dice que lo que refiere le fué referido á él por un testigo presencial de ello, hoy académico de la Lengua... y hombre de edad avanzada.

Allá por los años de 1849 á 50 inventó la gente joven un ingenioso sistema de hablar para que no le entendieran los mayores, que consistía en pronunciar las palabras invirtiendo sus sílabas, y con tal destreza manejaba esta especie de dialecto entresacado, que era imposible entenderlo al que no estuviera familiarizado con su uso.

«Drepa me valle al dopra», decía uno y el otro le contestaba:

«Llia nos mosretracoen»; que significaba: Padre me lleva al Prado.—Allí nos encontraremos.

En Cádiz, como en otras partes, se usaba también este lenguaje.

Por entonces vivía en aquella ciudad un sastre, cuyas [dos] hijas pretendían pasar por elegantes, pero ni el buen gusto, ni la situación económica del padre se presentaban á satisfacer este deseo.

Así era que adornaban sus trajes con colores rabiosos y empleaban tela de lana ó algodón donde la moda preceptuaba el gro ó el raso. Daban motivo á risas, burlas y chacotas por donde quie-

ra que iban y llegaron las mozas en Cádiz á tenerlas por tipo de lo raro y extravagante.

Y cuando se veía en las calles ó paseos á alguna persona con mal gusto ó pobremente ataviada y con intento de parecer elegante, se decía que iban como las hijas de «Sicur», que este era el apellido del sastre. Va vestida á lo Sicur; esta era la frase, y cuando se hallaba pronunciando las palabras al revés, exclamaban: «A lo cursi».

La frase cundió pronto en Cádiz, luego en Sevilla, después en toda Andalucía y Extremadura, y hoy en toda España se sabe lo que significa la palabra «cursi».

Tal es el origen del adjetivo «cursi» tan cursi y tan raro como los vestidos de las niñas del sastre gaditano.

Ahora esa palabra corre el de ser «desabucada» y retirada del uso por mucha gente, descontenta de «cursi» origen.

Y sería lástima que desapareciera porque ahora más que nunca nos hace falta para calificar á muchísimas cosas españolas.

### TENORIO CAÍDO

Usted, seguramente creará, lectora amiga, que eso de «hombres tenorios», es una raza solo existente entre los pueblos meridionales, ó cuando menos tendrá por cosa indiscutible, que en las estradas razas del Norte, no se dan esos casos verdaderamente patológicos, de hombres tornadizos como una pelota y variables como una vela.

Pues, está usted en un error, amiga mía. En Stokolmo, acaba de recibir una lección magnífica, uno de esos Juanes de armas tomadas y capaces de dejar en su camino, diez mil corazones vírgenes y mártires.

Erase, pues, que desde algún tiempo á esta parte, ni en Suecia, ni en Noruega, ó sea en ninguna parte de la península escandinava, podía dormir tranquilo un solo padre de familia, ni un solo esposo amante de su honra, ni un novio entusiasta de su prometida, ni una prio-

ra de un convento, donde hubiera una sola monja algo bonita.

Ese Don Juan sueco, de igual suerte que el auténtico ó sea el español, no reconocía sagrado, ni había tampoco lugar por su audacia respetado, y claro está, que esa intranquilidad no podía ser perdurable.

En vano hicieron los molestados por la enojosa presencia del audaz tenorio, esfuerzos sobrehumanos por pescarle con las manos en la masa; nuevo Fia-Diavolo, prevenía las asechanzas y d'aba á sus perseguidores con los indispensables palmos de naipes que marca el ritual.

¿Sabía un esposo que su linda costilla echaba una cana al aire por culpa del nuevo Don Juan? Se coraba en salud, llamaba á varios vecinos, vigilaban toda la noche... y de pronto sonaba en el interior de la vivienda el pistolezo en que el conquistador daba señal de su partida.

—¡A él! ¡A él!—gritaban los perseguidores.

Peró él escapaba por arte de birli, birloque.

Otros hubo que adoptaron el procedimiento de no moverse del lado de su esposa, y pasaban un día, dos, tres, hasta que en un momento de fatal descaído, ¡pum! sonaba el tiro...

Doncellas casaderas, casadas, viudas recalcitrantes y por recalcitrar, novicias y etcétera, etc., no pasaba día sin que el relato de una nueva hazaña, del moderno Mañara, no escandalizase las gentes honradas que pueblan los dominios del rey Oscar.

Pero no en balde dice el refrán: «á cada puercos...» y al nuevo Tenorio le llegó, su San Martín, como pudiera llegarle á cualquier yanqui.

Dusheff, un oficial de caballería, se casó, hace pocos meses, con una linda muchacha, cuya muchacha se vió perseguida por el galanteador de autos. Súpulo el oficial, y continuó haciendo el distraído. Una noche asaltó, el audaz caballero, el hogar del que ya juzgaba víctima segura, cuando he aquí que, de repente... se quedó frío.

¡Y tan frío! El oficial, de acuerdo con su mujer, le proporcionaron un baño de mezcla frigorífica.

Y no solo pilló una pulmonía, sino que de paso, el empedernido conquistador sufrió una tomadura de pelo de las